

- *Debates IESA* tiene como finalidad promover la discusión pública sobre la gerencia y su entorno, mediante la difusión de información y la confrontación de ideas. Es publicada trimestralmente por el Instituto de Estudios Superiores de Administración, en Caracas, Venezuela.
- *Debates IESA* está dirigida a quienes ocupan posiciones de liderazgo en organizaciones públicas o privadas de toda índole. El objetivo es propiciar la comunicación entre gerentes, funcionarios públicos, políticos, empresarios, consultores e investigadores.
- En *Debates IESA* tienen cabida los artículos que examinen temas de actualidad, análisis de políticas públicas y empresariales, aplicaciones de las ciencias administrativas y hallazgos de las ciencias sociales. Son bienvenidas, también, las exposiciones de teorías y modelos novedosos, reseñas de publicaciones y críticas o discusiones de artículos publicados en ésta u otras revistas.
- *Debates IESA* es una revista arbitrada. El editor enviará una copia anónima de cada artículo a dos árbitros, quienes emitirán alguno de los juicios siguientes: el artículo debe publicarse tal como está, requiere cambios o no debe publicarse.
- Los artículos publicados en *Debates IESA* no expresan consenso alguno, ni la revista se identifica con corrientes o escuelas de pensamiento. Además, los autores pueden estar en desacuerdo. No se acepta responsabilidad alguna por las opiniones expresadas, pero sí se acepta la responsabilidad de darles la oportunidad de aparecer.

Dos afirmaciones han cundido en las últimas décadas en los más diversos ámbitos de la acción humana: «vivimos tiempos muy diferentes de los anteriores» y «necesitamos nuevas maneras de aproximarnos a la realidad para comprenderla apropiadamente». Estas afirmaciones implican, entre otras cosas, insatisfacción con los esquemas o maneras de ver el mundo que por largo tiempo han servido para actuar con algún éxito o, al menos, con aceptable eficacia. Esa insatisfacción, en campos tan diversos como los negocios, la gerencia, la educación, la economía o la política, puede obedecer a cambios importantes, que están allí y son innegables: mayor competencia en los mercados, exigencias de la clientela, nuevas tecnologías, fallas en el control de conductas perversas en las organizaciones financieras e incapacidad de los políticos para lidiar con exigencias conflictivas como el apoyo al aborto, el matrimonio de los homosexuales, la legalización de la droga o la eliminación de la gratuidad en la educación superior.

La insatisfacción responde también, con frecuencia, a cambios en las aspiraciones de la gente. No es de extrañar que las personas se hayan vuelto más exigentes con los demás o con ellas mismas; simplemente, lo que tienen les parece insuficiente, porque creen que es posible tener algo más o algo mejor. En todo caso, esa insatisfacción de naturaleza más «subjetiva» termina siendo tan real, por la presión que ejerce y hasta la ansiedad que crea, como cualquiera de las consideradas «objetivas».

Esa insatisfacción se traduce en la necesidad de contar con «algo nuevo» que permita establecer una relación más efectiva con el mundo. La expresión «algo nuevo» abarca cosas tan diferentes como una nueva concepción del comportamiento humano o un nuevo artefacto que facilite la comunicación, pasando por cirugías estéticas o píldoras para una mayor satisfacción sexual. Ese anhelo conduce, al mismo tiempo, a un rechazo, consciente o no, al pasado. Todo o casi todo lo que luzca novedoso tiende a ser atractivo. Nada que parezca volver al pasado es atractivo. Incluso a lo llamado «retro» en el mundo de la moda se le da un aire de reto contra lo establecido, para hacerlo legítimo.

El anhelo de lo nuevo ha conducido a valorar enormemente la capacidad para crear. Se espera que la creatividad caracterice a muchas personas. Ya no es cosa sólo de los artistas, se desea contar con profesionales —gerentes, ingenieros, filósofos, técnicos— que sean originales en sus planteamientos, en sus técnicas o en su uso de las técnicas. Incluso se espera que las organizaciones sean creativas y propicien la creatividad.

La creatividad tiende a ser vista como parte de una constelación de rasgos más o menos inescrutables, casi mágicos. Muchos creen que la creatividad se tiene o no se tiene, que no se cultiva o que, en el mejor de los casos, cuesta mucho desarrollarla. En esta perspectiva, creatividad es capacidad para ver lo que no es visible, para inventar lo que no existe. No es raro que tal capacidad se asocie con la intuición: esa habilidad para percatarse de algo que no es tangible, que no puede aprehenderse con el razonar usual. Se desea contar con personas o grupos que cultiven la creatividad, que inventen, que intuyan, para que sean capaces de ir más allá de lo conocido y percibir lo que otros no perciben.

Si ese anhelo caracteriza a muchas organizaciones contemporáneas, en países postindustriales, tiende a acentuarse en sociedades como la venezolana, cuyos problemas se perciben de tal magnitud que plantean un reto inmenso a la inteligencia para comprenderlos y a la inventiva para solucionarlos. En tiempos inciertos, cuando la gente no puede decir con certeza en qué situación se encuentra y mucho menos anticipar su posible evolución, se valoran como nunca fenómenos como la intuición y la creatividad. En tal circunstancia, la capacidad para conocer con especial agudeza «dónde estamos parados», otear el futuro e inventar salidas impensables, constituye para muchos la esperanza de sobrevivir con éxito a duras pruebas. En esa están hoy muchas sociedades, en esa está parte importante de las organizaciones cuando realiza tareas tan concretas como elaborar un presupuesto.

Esta edición de *Debates IESA* trata de quitarle el misterio a la creatividad y la intuición, para hacerlas manejables y cultivables. Hemos querido ser muy realistas y recordar a nuestros lectores que siempre pensamos, intuimos, creamos e inventamos dentro de los formidables límites de creencias y paradigmas. También estamos convencidos de que la advertencia de Simón Rodríguez recoge una arraigada convicción de estos tiempos: «inventamos o erramos». ■